

Aristóbulo del Valle 626

Crucificado en tu pared sin tregua,
partido en sal de amor,
alzando mis tristes elementos
llamo con un golpe total,
reunidamente llamo, con cierto
sudor, con cierta desesperación a solas,
llamo a una decidida violación del rocío,
queriendo propagar un beso inmenso.
Espaldas caminadas de castigos,
por la sagrada desolladura
piará el angel callado. Yo empuño
tiernos animales bañados de tormento,
de par en par salgo de mí,
larga sospecha
de lo que turba a las estrellas:
desolados ríos tendidos hacia el alma,
vertiginoso instante de espanto y de ternura,
invencible, despierto
sobre la atronadora flauta de la muerte.

FULVIO MILANO

